

20
26



muestra
de
mi
cro
rrela
tos



muestra
de
**mi
cro
rrela
tos**
2026

Inútil momento

Carmelo Vega Terceño

Ninguno de nosotros entendió sus palabras, a pesar de ser sus hijos. Y ahora, en este inútil momento, acudimos a remediar la nada con pretensiones de familia ejemplar. Llegamos tarde, es lo único que hemos sabido comprender.

Nos asusta quedarnos a solas con su cadáver, no nos atrevemos a mirarla... ¿por qué será?

Huele a última vida, que se ha descompuesto durante días hasta la muerte. No se soporta el hedor que lo invade todo, incluida nuestra conciencia.

Juez y forense confirmarán que está muerta, tal y como la encontraron los bomberos. Indagarán la causa. Por tanto, no intentemos limpiar, con el paño del arrepentimiento, su gesto de tristeza; solo lograríamos erosionar su rostro queriendo borrar las manchas púrpuras que brotan del abandono en nuestra desfigurada madre. La autopsia del alma lo determinará todo. Será el forense quien dictamine: «muerte por soledad».



Corazón vacío

María Ángeles Saavedra Asturias

Ninguno de nosotros entendió sus palabras: *“Lo sé, he cambiado desde que estoy con él.”*

Ella lo tenía todo a su alcance. Había subido de liga.

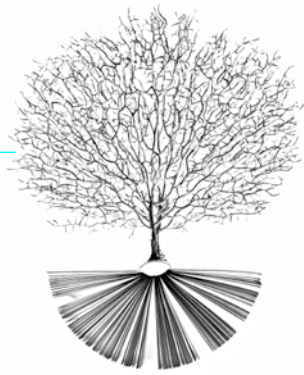
Viajó por numerosos lugares recónditos. Cenó en los mejores restaurantes y se compró la ropa y las joyas más lujosas.

Había cambiado y ella sabía que no para bien. Se había dejado llevar por el clasismo, el materialismo y el consumismo.

Disfrutaba frívola y superficialmente, pero estaba empezando a tener el corazón vacío.

Decidió cambiar y ayudar a los más vulnerables. Allí iba, desde entonces con los olvidados, y estando con ellos disfrutó de momentos que ninguna moneda de oro pudiera darle. Tenía el corazón pleno. Las cosas que había comprado con dinero no latían, pues no tenían corazón. Pero sí todos aquellos a los que ayudó.

Finalmente, llegamos a entender sus palabras con su ejemplo.



muestra
de
**mi
cro
rela
tos**
2026

Sin esperanza

Maya Lachman Melero

Ninguno de nosotros entendió sus palabras, pero todos dimos por hecho que algo no iba bien. Nos miramos preocupados cuando él se marchó, pero nadie comentó nada. Yo abandoné el grupo y le seguí de lejos.

Le vi subir a un puente con intenciones de saltar y entonces, mi mundo se derrumbó porque supe que quedaba demasiado por decir.

Corrí lo más que pude y le abracé por la espalda evitando que saltara. Él, sorprendido, me miró con los ojos bañados en lágrimas y me dijo: "Déjame, ya no hay esperanza para mí". Mi única reacción fue abrazarlo más fuerte y suplicarle que se quedara. Le confesé todos mis sentimientos; le prometí ayudarle a encontrar una salida, juntos, porque sabía cómo se sentía. No sé cuánto tiempo estuvimos llorando abrazados. Solo sé que bajó de aquél dichoso puente, y que le prometí que yo, siempre le había visto.



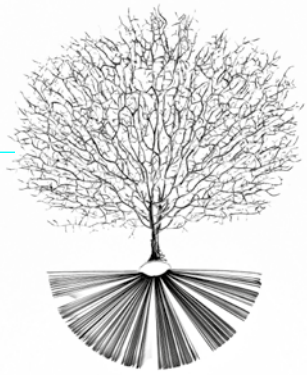
Mi diamante

María Melero Hernán

Ninguno de nosotros entendió sus palabras, pero todos nos miramos entre risas y sorpresa. Siempre nos pareció en su mundo... un bicho raro. No contaba con nadie y daba la impresión de no necesitar a nadie. Cuando Clara llegó llorando, tampoco entendimos mucho... ¡solo era un pájaro! Pero estaba abatida y lloraba desconsolada. Esta vez nos quedamos sin saber qué hacer o decir. Sí, es verdad que lo había criado desde pequeño, pero ¿qué podía darle un ser tan insignificante? Así que intentamos que se calmara diciéndole que no pasaba nada y que ya compraría otro, total, ¡todos son iguales!

“¡Noooo!”, gritaba Clara desgarrada. “¡Pichí era Pichí!, ¡Ay Pichi!” Volvía a llorar desesperada.

Fue entonces cuando él se acercó, dijo algo y se puso a su lado en silencio, como siempre. Ella de repente le miró ¡y serenó el llanto!... ¿Será que los autistas entienden de pájaros?



muestra
de
**mi
cro
rela
tos**
2026

El hablar de las lágrimas

Carlos Godoy Herrera

2004

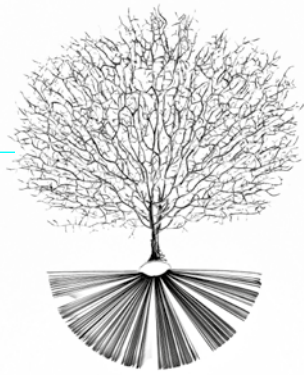
Ninguno de nosotros entendió sus palabras cuando nos acercamos a él, tendido en la playa, junto a otros cuerpos ya sin vida.

Apenas respiraba. Su mirada infantil, perdida en el infinito azul celeste de aquella tarde de verano, traslucía, en igual medida, esperanza y asombro. De sus ojos negros, muy abiertos, brotaba una catarata de lágrimas. Lágrimas de dolor. Lágrimas de miedo reclamaban el consuelo de una madre que, más tarde, supimos era la chica que yacía a su lado. Todos supimos qué decía.

2026

La primera vez que lo escuchó, como había mucho ruido de fondo, pensó que estaba equivocado. Pero ahora, mirando los ojos del otro, solo vio odio. Odio y rabia. Sí, había escuchado bien: ¡Mono!

Su mirada se perdió en el infinito y lloró. Solo lloró. Lágrimas de pena. Lágrimas de rabia. Sin mediar palabra, todos supieron qué decía.



muestra
de
**mi
cro
rrela
tos**
2026

La culpa

Inma Cariñena Juan

Ninguno de nosotros entendió sus palabras.

Sonaron a despedida.

Dejó la taza de café sobre la mesa y miró nuestras caras como si las estuviera memorizando. Afuera llovía mucho. Dijo que estaba cansado, que el ruido no lo dejaba dormir, que el espejo se había vuelto enemigo.

Reímos con esa risa nerviosa, creyendo que exageraba. Salió de casa dirigiéndose hacia el puente sin paraguas. Lo seguimos a cierta distancia, pensando que regresaría. Se apoyó en la barandilla, respiró hondo y sonrió con una calma extraña.

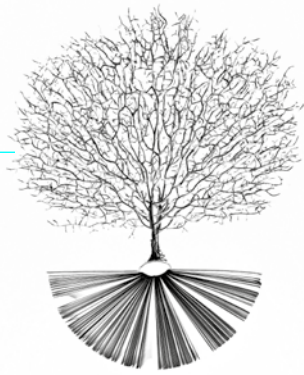
El río traía mucha fuerza, invitando.

Cuando se subió en ella comprendimos sus intenciones demasiado tarde.

Nadie pudo gritar su nombre. El agua lo acogió y él desapareció.

Desde entonces no pasamos por ese camino y hablamos en susurros.

La culpa sigue respirando aquí.



muestra
de
**mi
cro
rrela
tos**
2026

¿Vida?

Margarita Rincón

Ninguno de nosotros entendió sus palabras. Tampoco importaba, su voz modulada y fascinante lo decía todo. No necesitaba más explicaciones. Quienes la conocíamos sabíamos perfectamente lo que quería decir. Había tenido muchos avatares, aunque supo soslayar tantos momentos difíciles.

Después de la tempestad viene la calma, se dijo. Y se agarró a la calma como una lapa a la roca intentando recobrar la paz perdida.

Ahora, su vida transcurre como un lago en calma y sin altibajos, pero se encuentra vacía, como si tuviera un agujero en el estómago, supliéndolo con su desbordante imaginación.

Le costó mucho asumir su soledad, pero al final la aceptó y abrazó. Qué bien se vive sola, pensó. Pero la vida sin amor no es nada.



En busca de la felicidad

Francisco Cobo

Ninguno de nosotros entendió sus palabras. Los lugareños estaban ofuscados, el extranjero también.

Un avisado vecino llamó al Sebas, el políglota del pueblo. Seguro que les sacaba del apuro. Llegó pavoneándose y se fue con el rabo entre las piernas. De la capital llegó un equipo de lingüistas; no obtuvieron resultado y se marcharon sin más.

En la comisión municipal, reunida de urgencia, el lío era monumental. Unos exigían la expulsión inmediata del forastero, ya que podría ser un delincuente. Alguien sugirió que lo más conveniente sería que fuera la autoridad estatal la que se ocupara del asunto. Y alguno que otro suplicaba acoger humanitariamente al desafortunado individuo. Sin embargo, la mayoría guardaban un aterrador silencio.

Sin acuerdo alguno, el alguacil encerró al extranjero en el calabozo de las dependencias municipales. Solo y desorientado, dejó que los recuerdos volaran en libertad.



La familia

María del Pilar Alonso de Pedro

Ninguno de nosotros entendió sus palabras. La verdad que el ambiente parecía estar muy enrarecido.

Julián siempre había sido un hombre correcto en el trato y muy amable con las cuidadoras de la residencia.

Todo había cambiado desde que había fallecido su mujer, parecía estar más huraño e insociable. Sus hijos se habían quedado boquiabiertos con su contestación, fue su hija Belén, la que le corrigió en lo dicho

–¡Papá habrás querido decir, que te alegras de vernos y que quizás hoy tú no nos esperabas!

Julián se quedó por unos segundos absorto en sus pensamientos, su cara se transformó en una ligera sonrisa.

–Disculparme, quería decirte gracias por estar a mi lado, mis hijos y nietos es todo lo que tengo.

Belén y Luis abrazaron a su padre.

Desde aquel día sus hijos y nietos se turnaron para estar con él, la familia unida como una piña.



Lo que ayer desconocía

Ana Cabrera Medina

Ninguno de nosotros entendió sus palabras, tuvieron que pasar algunos años para que todo eso que nos dijo empezara a cobrar sentido.

Aún recuerdo cuándo pronunció esas palabras y nos dejó a todos durante unos minutos callados sin saber muy bien a qué venían ni qué quería decir exactamente. Era un día normal, no había pasado nada diferente ni extraordinario como para que, de repente, en medio de una comida familiar, mi abuelo nos dijera “conoceréis realmente a la vida solo cuando os presenten a la muerte”; al fin y al cabo éramos unos niños, no entendimos nada de lo que nos quería decir, pero a la vez esa frase, sin pretenderlo, nos acompañó a lo largo de nuestra vida esperando su momento.

No solo eran palabras lanzadas al aire, era la clave para todo lo que estaría por llegar.



muestra
de
**mi
cro
rrela
tos**
2026

Seré tu canción de paz

Verónica Villalvilla Rivera

Ninguno de nosotros entendió sus palabras, yo la observaba nerviosa intentando comprender. Lía quedó hipnotizada ante la pantalla, leía en sus ojitos vidriosos porqué volvían a estar esas escenas allí otra vez.

Ella vio morir a sus padres en un bombardeo, con solo cuatro añitos fue testigo del horror que nunca debió vivir. Afortunadamente ahora está aquí con nosotros y con suerte la podremos ver crecer feliz. Queremos transformar el ruido de las sirenas por risas en el parque, el impacto de los misiles por combates de almohada en el sillón, que en casa solo exploten las pompas de jabón en la bañera, y su infancia sea tan bonita que su miedo se llame amor.

Sabemos que las guerras son absurdas y complejas de entender, pero pensamos que con el llanto de los niños no se juega y de eso nadie nos va a convencer.

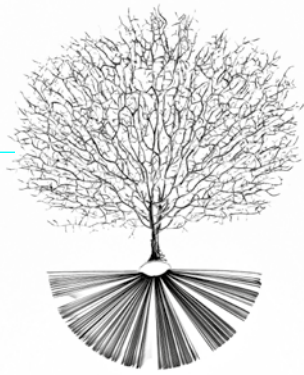


muestra
de
**mi
cro
rrela
tos**
2026

El tren

Cheska

Ninguno de nosotros entendió sus palabras; hablaban otro idioma. Con sus gestos nos indicaron lo que querían. Nos obligaron a dejar nuestras pertenencias y subir al tren, como si de ganado se tratase. Con el pitido de la locomotora partimos con destino incierto, dejando una estela de humo gris que lo envolvió todo.



muestra
de
**mi
cro
rrela
tos**
2026

¿Qué nos ha pasado?

Ana Urquijo Cuesta

Ninguno de nosotros entendió sus palabras. Al otro lado del móvil sonaban explosiones que no dejaban comprender la conversación. El altavoz abierto, mi padre pegado a mí no dejaba de repetir.

–¿Estás bien? Por favor, hijo, dinos que estás bien.

La persona que lo envió allí se creía el rey del mundo, más bien un dios que se crecía con los halagos, amenazándonos.



muestra
de
**mi
cro
rrela
tos**
2026

El coso

Rafael Izquierdo Carrasco

Ninguno de nosotros entendió sus palabras... podrían haber sido las últimas de un moribundo dejando un enigma sin resolver; o podrían haber sido las del militar que dio la orden de atacar Hiroshima o Pearl Harbor y, con ello, cambiar el curso de la historia. También podrían haber sido las primeras sílabas de un hijo con mucho desparpajo. Pero no fue así. Nos quedamos quietos, mirándonos unos a otros, esperando resolver el interrogante que flotaba en la cocina. Mi tía Alberta, había fruncido el ceño y remató diciendo: «Pásame el coso ese para sacar eso». Entonces comprendimos: el misterio no era qué decía, sino por qué siempre la entendíamos tarde. El cocido salió perfecto. Como siempre.



Autómata

Alberto Vicente Monsalve

Ninguno de nosotros entendió sus palabras.

Estábamos acostumbrados a su presencia en la oficina, a su constante ir y venir con los pedidos en la bandeja de plástico blanco. Para nosotros era uno más, pero sin duda, singular, de otra categoría.

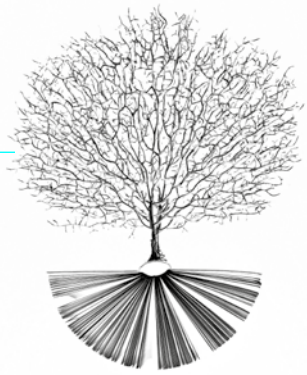
Necesario, útil, impecable siempre, educado y servil. Había sido contratado con esas condiciones.

Pero, esta vez, extrañados por su voz alterada y chirriante, no tuvimos más remedio que prestarle atención.

Inmóvil ante nosotros, trataba de hacerse entender, pero no comprendíamos nada.

Hasta que Sara dijo:

–Este cacharro no funciona. Lo pongo en off. Que mañana le eche un vistazo Q35a, que para eso es su jefe.

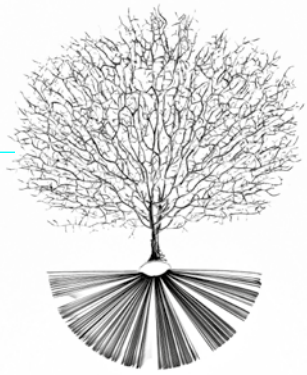


muestra
de
mi
cro
rrela
tos
2026

Enigma

Santiago de Vicente Hernando

Ninguno de nosotros entendió sus palabras... Al día siguiente supimos que había decidido acabar...



muestra
de
**mi
cro
rrela
tos**
2026

En el lugar equivocado

Carolina de la Torre

Ninguno de nosotros entendió sus palabras porque estábamos demasiado ocupados comprendiendo cómo habíamos terminado allí: en un lugar olvidado por la luz de la vida y tan sórdido como el tipo al que habíamos encontrado en él. Tras ubicarnos a duras penas, con cierto grado de sorpresa impertinente, Sara y yo percibimos que él tenía la boca llena de malas intenciones, de codicia, y de un tono en la voz que ponía la carne de gallina. Inventamos una excusa haciéndonos cómplices el uno de la otra con la mirada, y salimos de allí rápidos, veloces, como almas que lleva el diablo.



muestra
de
**mi
cro
rela
tos**
2026

Callar

Inma Tante

Ninguno de nosotros entendió sus palabras. Había acomodado la silla para estar más cercana a ella, que no paraba de hacer gestos y mascullar cosas sin sentido. Todos pensamos que quizá había llegado el momento, pero nadie se atrevía a decir nada. Y ella, erre que erre con sus aspavientos y su charla incomprensible. Yo seguía ahí, cogiendo su mano, intentando consolarla, pero ya no podía mirarla. Bajé la vista y noté cómo la pata de la silla aplastaba el tubo de la entrada de oxígeno. No dije nada, que no soy yo de mucho hablar.



muestra
de
**mi
cro
rrela
tos**
2026

La Comandancia

Juan Ramón Luque Ávalos

“Ninguno de nosotros entendió sus palabras...”

No buscó justificarlas, la ira brillaba en sus ojos como las estrellas de su guerrera, aquella “Acción” no tenía justificación... Nos miró con sorpresa, tampoco nuestros gestos le sorprendieron, alzó sus hombros, torció su boca con mueca de indiferencia y girándose para darnos la espalda dio un marcial taconazo soltando un ¡Ahí os quedáis!



muestra
de
**mi
cro
rela
tos**
2026

El monstruo que había en ella

Esmeralda Pérez Marcos

Ninguno de nosotros entendió sus palabras, su rostro estaba demudado.

Nunca la habíamos visto así, su semblante siempre era reflejo de alegría y limpieza en la mirada.

Nos apresuramos a preguntarle qué ocurría.

–Os lo cuento, no lo vais a creer, como por costumbre, al levantarme voy al aseo y, al mirarme al espejo he visto un rostro que no era el mío, el aspecto era terrorífico, por más que miraba, no se apartaba, comencé a gritar, mi madre llegó corriendo.

–¿Qué te pasa hija?

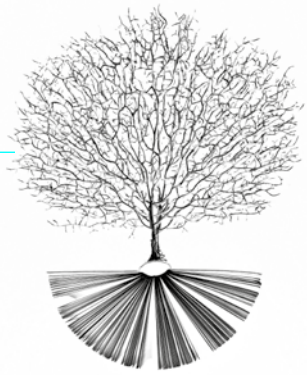
Al ver mi cara aterrorizada se desvaneció.

Corrí a socorrer a mi madre, pero fue peor, al despertarse y ver ese rostro, salió corriendo y gritando.

–¡Un monstruo se ha metido en mi hija! Socorro

Algunas vecinas se arremolinaron alrededor de mi madre, que gritaba angustiosamente:

–Mi hija se ha convertido en un monstruo.....



muestra
de
**mi
cro
rela
tos**
2026

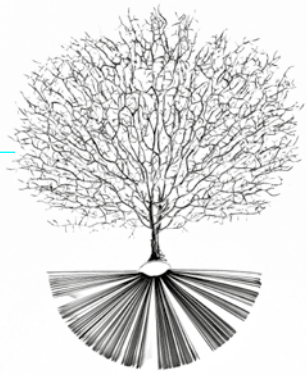
Madre

Eva Domínguez Jiménez

Ninguno de nosotros entendió sus palabras cuando echó a correr calle abajo. Corrí con la respiración agitada y los ojos vidriosos, notando aún el peso de su mano ya ausente en mi brazo.

La carretera se me antojó cercana según la acera se acababa, hasta que de repente paró y vi a un niño atrapar su pelota. Se pusieron a jugar como viejos amigos mientras el sol se escondía. Decidí no regañarla en ese momento pues aún de noche su risa iluminaba el cielo.

Alargué el tiempo todo lo que pude, aun así, me suplicó quedarse un poco más, pero había muchas cosas que hacer con un niño pequeño al que cuidar, aunque ella no lo recordase. Así que cogí a mi madre de la mano y juntas nos fuimos a casa.



muestra
de
mi
cro
rrela
tos
2026

Secreto enterrado

Sara Cornejo Bueno

Ninguno de nosotros entendió sus palabras. Hacía años que no nos juntábamos todos en la misma habitación. Era cuestión de minutos, quizás horas, que la mujer que nos había traído al mundo se despidiera para siempre. Mamá se tocó la tripa y volvió a decir: no tenía que haber venido; lo enterré en el jardín.



Indibil algo de historia

Julián Alcántar

Ninguno de nosotros entendió sus palabras, quizá por lo nervioso para informarnos que se había encontrado los restos de Indibil, el caudillo ibero, en una cueva próxima a las ruinas del poblado que se estaba excavando y que era allí donde lo habían depositado.

Le escuchamos atentamente y pensamos en los estudiantes de Arqueología que andaban excavando en los entornos del poblado. Según contaban había una cueva que se resistía a que la investigaran.

Le preguntamos:

¿Fueron esos estudiantes los que lo habían encontrado?

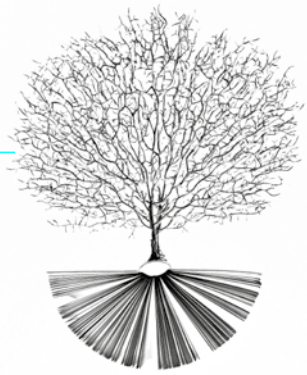
¿Cómo sabían que eran los restos de Indibil?

¿Había una falcata entre ellos?

¿Por qué lo bajaron al poblado y lo enterraron según la costumbre Ibera?

¿Cómo sabían cuál era el rito del enterramiento?

Todas esas preguntas hay que contestarlas. Pero eso es otra historia.



muestra
de
**mi
cro
rrela
tos**
2026

De tu mano

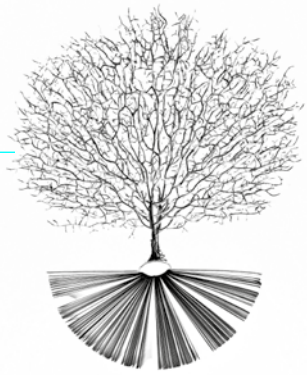
M^a Carmen Frías Germán

Ninguno de nosotros entendió sus palabras.

Era más cómodo mirar hacia otro lado, alejarse de allí y no escuchar mientras aún era solo un aviso.

No es casualidad, ahora todo encaja.

Hasta los agujeros.



muestra
de
**mi
cro
rrela
tos**
2026

¿Esperanza?

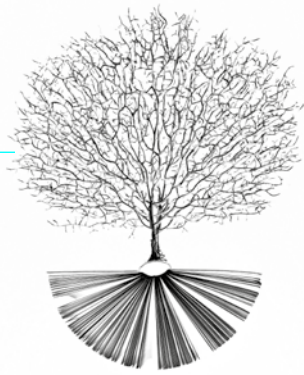
Acisclo M. Ruiz Torrero

Ninguno de nosotros entendió sus palabras, a pesar de ser el más anciano del lugar. Nadie le escuchó cuando avisó de que lloverían bombas, de que no podíamos fiarnos de aquellos que, en silencio, querían nuestra destrucción. Él, ya lo había vivido y sonreía cuando le contestaban que los tiempos habían cambiado.

Hoy cumpla dieciséis años y nadie me va a felicitar. Todos mis seres queridos han muerto, asesinados por las mismas bombas que anunciara el anciano. Sigo sin saber aún por qué, por qué me encuentro sola en el mundo, por qué están muertos todos mis familiares y amigos.

Me dicen que algún día lo entenderé, aunque pienso, que es imposible entender lo inentendible, la barbarie. Mientras tanto, sigo viva, mirando al cielo y pidiendo a lo más divino, que lo único que caiga sea agua.

Me llamo Fátima y vivo en un campo de refugiados.



muestra
de
**mi
cro
rrela
tos**
2026

Ella

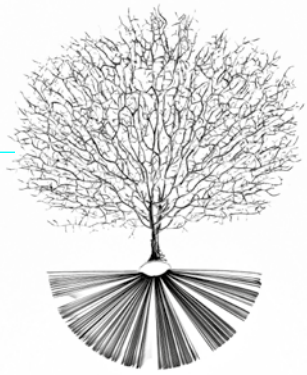
María de la Salette Vera Jiménez

Ninguno de nosotros entendió sus palabras, y solo entonces comprendimos que la lentitud de pensamiento se había convertido, a partir de ese preciso instante, en el motivo y la razón más que suficiente para protegerla, pues su pensamiento quedó atorado como el hilo de pescar cuando el anzuelo toca un coral.

Su mundo, afuera inexistente, había quedado atrás **hacia** millones de días; pero su cuerpo envejeció, como envejecen los pescadores, esperando que alguna corriente marina pudiese desenganchar el cordel atascado. Pero eso jamás ocurrió. Su barca fue de **un** sitio a otro, de país a país, de región a región, pero su pensamiento siempre estuvo en el mismo lugar, con las mismas palabras y con la misma gente.

No involucionó, no. Tan solo se ancló por miedo a crecer, por miedo a pescar, por miedo a continuar, por miedo a vivir.

Entonces, nos dedicamos a cuidarla para ser felices.



muestra
de
**mi
cro
rrela
tos**
2026

Fuimos unos incautos

Lou W. Morrison

Ninguno de nosotros entendió sus palabras mientras sus enormes ojos nos interrogaban y yo la sentía deshacerse entre mis brazos. Habíamos sido tan estúpidos al pensar que no tendríamos que pagar un peaje al iniciar aquella locura y ahora el corazón de nuestro grupo se rompía en mil pedazos mientras sus iris de color del café nos preguntaban: «¿Por qué? ¿Por qué yo?».



Salvador

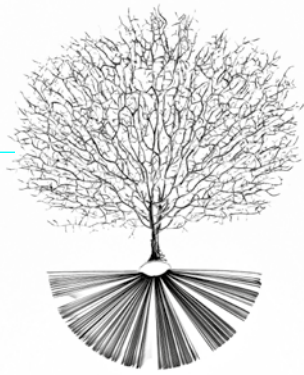
Máximo Mora López

Ninguno de nosotros entendió sus palabras. Dos días antes, el doctor había citado a Salvador y a María en el hospital para informarles de la situación de su hija Anabel, de doce años. Era urgente hacerle un trasplante de páncreas y de riñón o moriría. Conseguir esos donantes era muy difícil. Tenía que ser alguien que acabara de morir y estuviese sano.

Nos citaron a la familia más allegada para contarnoslo. Ahí, Salvador dijo: «Es difícil encontrar un donante, pero no imposible», y esbozó una triste sonrisa agregando: «Adiós, volveré pronto».

Cogió su coche y salió hacia su pueblo natal. De pronto, en una curva, dio un volantazo, chocando frontalmente contra un árbol. Murió en el acto.

En su chaqueta encontraron una nota que decía: «Dono mi páncreas y mi riñón a mi hija, y el resto a la humanidad».



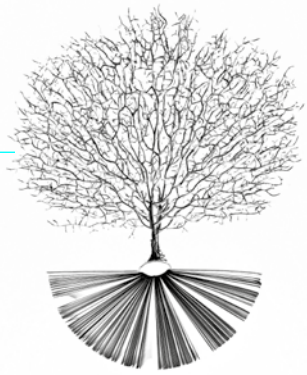
muestra
de
**mi
cro
rrela
tos**
2026

Genio y figura

Mario del Rosal Crespo

Ninguno de nosotros entendió sus palabras. Y no era para menos. Mamá llevaba ya dos días muerta en el salón de casa, pero, aun así, se empeñaba en darnos la lata con sus continuas quejas: que si tenía frío, que si vaya vestido le habíamos puesto, que si le aburría la charleta falsamente compungida de las vecinas que venían a darnos el pésame, que si ojo no fuéramos a comprar un ataúd de saldo, que ya nos conocíamos... A medida que avanzaba el rigor mortis, su pronunciación se había ido apelmazando hasta que ya no parecía más que un murmullo gutural de fondo, como un grifo goteando incesantemente en un remoto retrete.

Por fin, al tercer día, se la llevó el empleado de la funeraria, que agradeció el runrún de su compañía. Aunque no diera para conversar, era un pequeño alivio en su trabajo, siempre tan silencioso.



muestra
de
**mi
cro
rrela
tos**
2026

Mirar al otro

Belén López Moya

Ninguno de nosotros entendió sus palabras. Era difícil descifrar qué le sucedía. En esos momentos, ella habitaba otros escenarios, otros submundos. Volvió a sí, aunque con cara de estar desubicada. Se intentó enganchar de nuevo a nuestra conversación. Parecía distante. Algunos la tomaron por loca. Los demás siguieron con su discurso mientras tecleaban sus teléfonos móviles. Parecían conectados superficialmente. Ella los veía desde fuera y se preguntaba, si alguna vez habían intentado entender las palabras no dichas.



Su Vida

José Antonio Selfa Limones

Ninguno de nosotros entendió sus palabras, se despidió, abrió la puerta y se fue.

Era tarde, la noche dormía sobre los tejados y un cúmulo de estrellas guiaba su camino.

Nadie la detuvo, nadie la llamó, nadie siguió su rastro, solo ella y el cielo, el frío, la luna, la lluvia... ella y su boca humeante, delicada, dulce veneno.

Se cubrió los hombros con un manto gris, sus manos, se rasgaban entre el viento y las sombras, sus lágrimas, escaparate de antiguas sonrisas, sus ojos, fiel reflejo de aquella despedida sin causa.

Quizá, supo todo antes de tiempo, aquellas mentiras, y sus sueños se desquebrajaron entre sábanas vacías, le arañaron el alma, le apagaron su mañana y quiso volver a aquel lugar donde nunca sufría.

Nadie entendió sus palabras, nadie; nadie entendió su adiós, nadie le dio consuelo, ¿quizá alguien le preguntó por su vida?



Mar de la Tranquilidad

José Teófilo Gutiérrez González

Ninguno de nosotros entendió sus palabras cuando, en una de las últimas reuniones previas al lanzamiento, el director Kranz nos dijo: «Ya veréis qué sorpresa os tengo preparada cuando lleguéis».

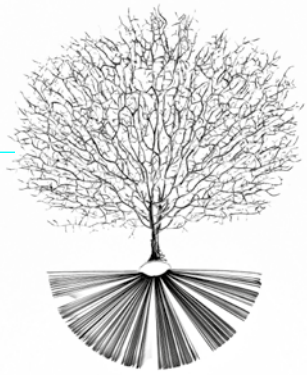
El *Eagle* alunizó. Tras descender, el comandante Armstrong pronunció su famosa y universal frase, retransmitida en vivo a millones de personas. Minutos después, el bueno de Buzz hizo lo propio e instintivamente cerró la puerta del módulo. Durante un tiempo disfrutaron de la baja gravedad.

–Hermosa vista –dijo Aldrin.

–Magnífica desolación –insistió Neil.

Mantuvieron una conversación telefónica con el presidente Nixon. Pero fue al volver cuando sus caras vieron con horror que no había manija en la puerta.

¡Houston, we have a problem!

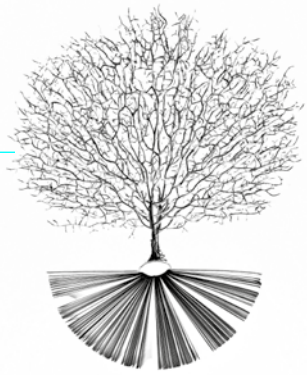


muestra
de
mi
cro
rrela
tos
2026

La despedida

Pilar Pozo Barberá

Ninguno de nosotros entendió sus palabras. Tan solo el brillo apagado de sus ojos delató su inminente partida.



muestra
de
**mi
cro
rrela
tos**
2026

Martes

Sara Barberá Sánchez

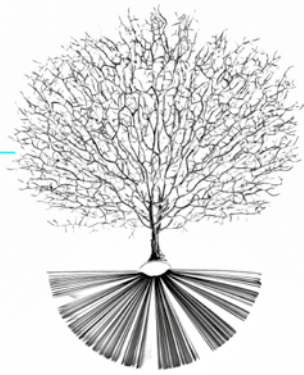
Ninguno de nosotros entendió sus palabras. El visitante llegó al pueblo un martes, con la boca llena de sílabas huérfanas y el silencio en la mirada. Su mensaje llegó hasta nuestros oídos como restos de un naufragio.

Lo escuchamos con paciencia. Con lástima, también. Luego nos fuimos a casa.

La epidemia tardó tres semanas en llegar. No daba fiebre. No dolía. Solo iba borrando, despacio, la forma de las palabras. Primero desaparecieron los adjetivos. Después los verbos. Al final no podíamos ni nombrar a quienes amábamos.

Nosotros también intentamos avisar.

No sé si alguien nos entendió.



muestra
de
**mi
cro
rrela
tos**
2026

Habitación 201

Margarita Marín Rodríguez

Ninguno de nosotros entendió sus palabras... Después de varias semanas sin saber nada de ella, Clara nos había convocado en su casa para darnos una noticia. Y allí estábamos, a las cinco de la tarde en su salón, sus familiares y amigos más allegados esperando expectantes. Solo nos dirigió tres palabras: «Hospital; escherichia coli», y, a continuación, se retiró a sus habitaciones a la vez que nos rogaba que no la siguiéramos. Todos nos quedamos intrigados, estupefactos, callados, con gesto interrogativo. De golpe, cesó el silencio y comenzamos a hablar, ¿qué había querido decir?

Tuvieron que pasar tres meses para averiguarlo.

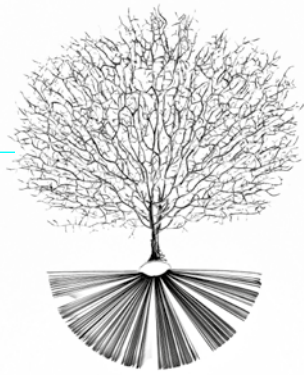


Último adiós

Antolín Alonso Murciego

Ninguno de nosotros entendió sus palabras, para todos era alguien extraño. ¡Quizás, solo por eso, su voz, era como predicar en el desierto! Cuando terminó, mis ojos miraban su larga vestidura negra. Me llamó la atención la cantidad de botones que tenía la prenda, treinta y tres. Apenas se iba, sentí alivio; creo que esa figura me provocaba incomodidad, casi miedo. ¿Es posible que fuese por el color de su ropa? Me recordaba a la abuela, siempre enlutada.

Miré a mi alrededor. Todos me decían cosas bonitas, incluso los que siempre te hicieron daño. Llegó el momento, ese que nunca quieres que llegue. Te llaman, no escuchas, te vuelven a llamar. Ahora caminas por un sendero de sombras. Retraso el paso, pero alguien dice: «¡Es la hora!». Me inclino, te doy un beso. Será el último. Entonces, me acuerdo: No sientas tristeza porque me he ido, alégrate porque me tuviste.



muestra
de
**mi
cro
rrela
tos**
2026

Mujer oscura

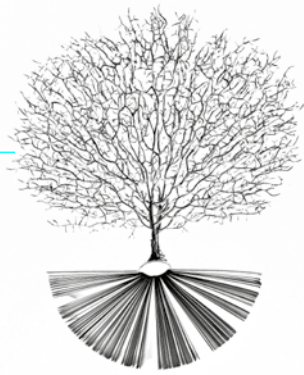
Manuela Castaño Fernández

Ninguno de nosotros entendió sus palabras; era un idioma desconocido. La señora, de unos 90 años, iba vestida de negro, tenía la cara desfigurada por el terror y unos ojos tan azules como dos pozos sin fondo, ventanas abiertas al infierno. Gesticulaba con brazos y piernas indicándonos que diéramos la vuelta; no podíamos retroceder, el autobús que nos había dejado en la entrada de esa pequeña aldea nos lo dejó claro.

Antes de tres días no tendríamos otro transporte. Nos miramos aterrados. Estaba oscureciendo. Las primeras casas, sin ninguna iluminación, estaban a tan solo 200 metros. Sin mediar palabra, solo con una mirada, los tres corrimos hacia el pueblo.

Lo último que escuchamos, esto sí en nuestro idioma, fue: «De esta noche no pasaréis, nadie os encontrará vivos».

Se dio la vuelta y desapareció en la oscuridad del ocaso.



muestra
de
**mi
cro
rrela
tos**
2026

La esperanza

Estefanía Sánchez Hernández

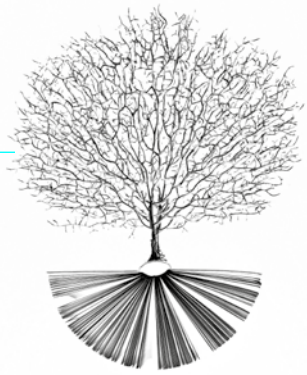
Ninguno de nosotros entendió sus palabras cuando se despidió en la puerta, ninguno tampoco supimos ver la tristeza que inundaba sus ojos.

Cuántas veces nos preguntaríamos después, ¿cómo no nos dimos cuenta?, ¿cómo no supimos ver que algo no iba bien en aquella apariencia?, ¿qué nos había pasado? ¿Por qué nuestras conversaciones eran tan banales a estas alturas de nuestras vidas?

Era tan fácil no querer sentir nada, no preocuparse de si alguno de nosotros necesitaba ayuda o simplemente un abrazo, una forma de decir "estoy aquí contigo" "no estás sola".

Anita no volvió nunca, la buscamos, preguntamos, pero nadie nos contestó.

Los días grises dieron paso al sol, que nos fue inundando de vida, despacio, sin darnos casi cuenta, fuimos despertando, acercándonos, abrazándonos, formando un lazo fuerte, donde sujetarnos y seguir adelante, unidos...



muestra
de
**mi
cro
rela
tos**
2026

Y por fin respiró

Vanesa Cabañas Polo

Ninguno de nosotros entendió sus palabras cuando anunció, con una calma que no le conocíamos, que se marchaba para siempre. Era una mujer adulta, cansada de pedir respeto donde la violencia aprendió a disfrazarse de costumbre y se heredaba con el apellido. De niña creció entre gritos y silencios, aprendiendo a leer el peligro en las paredes; de adulta, a soportar lo insoponible con la ingenua esperanza de que perdonar bastara. Aguantó. Explicó hasta quedarse sin voz. Puso límites. Pidió ayuda. Lo volvió a intentar. Nada cambió. Entonces comprendió que el amor no repara lo que hiere a diario y tomó la decisión de alejarse de su familia para no perderse. No pidió comprensión, solo tiempo para aprender a vivir sin miedo. Cerró la puerta sin ruido, sin rencor, por supervivencia. Alejarse fue su gesto más valiente y, por fin, respiró.



El joven

Marisol Buiza Bayón

Ninguno de nosotros entendió sus palabras, su estado de nervios nos lo impedía. No había forma de calmarla y seguía parlotando sin parar.

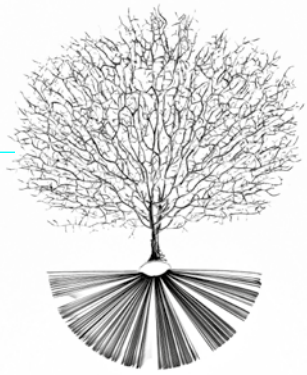
De pronto, se calló y nos miró con los ojos muy abiertos empezando a reír de forma escandalosa.

No éramos capaces de entender qué le podría haber pasado, nos quedamos a su lado esperando a que en algún momento nos lo contase.

–¿Qué te ha pasado para ponerte así? –le preguntamos al verla más tranquila.

–¡Os queréis creer que al entrar al portal un joven me ha sujetado la puerta y me ha dicho: “pase usted señora”!

¡Hombre, por favor, a mí, que no he cumplido aún los treinta!



muestra
de
**mi
cro
rrela
tos**
2026

Inercia y prejuicio

Juan Sánchez Ocaña

Ninguno de nosotros entendió sus palabras, tampoco el gesto de su cara, ni los aspavientos y convulsiones de sus brazos y piernas. Una pena que nuestra sed de venganza no le diera la oportunidad de explicarse mejor, sin los grilletes y sin la mordaza.



La alquimista cotidiana

Isabel Contreras Valdivia

Ninguno de nosotros entendió sus palabras. La madre guardó silencio mientras sus hijos permanecieron en el comedor. Se retiró a reflexionar sobre el sueño de aquella noche. Se dirigió al interior del bosque.

Cuando reflexionamos acerca de nuestro modo de enfrentarnos a los acontecimientos adversos que nos presenta la escuela de la vida, podemos observar cómo hemos actuado y cómo nos hemos sentido.

El sueño con uno mismo no trata de otra persona, sino sobre la relación con nosotros mismos y nuestro estado actual. Nadie espera que un cáncer aparezca de pronto y desestabilice nuestra vida, algo para lo que la familia no está preparada para aceptar. Vi una señal en esta experiencia que debía enfrentar. Era consciente que estaba entrando en una etapa de sanación y aceptación.

La enfermedad eliminó lo superficial enseñándome lo esencial: ¡vivir!



Respeto

Domingo Moreno Solís

Ninguno de nosotros entendió sus palabras, pese a que articulaba sonidos con su boca y aparentemente hablaba en nuestra misma lengua.

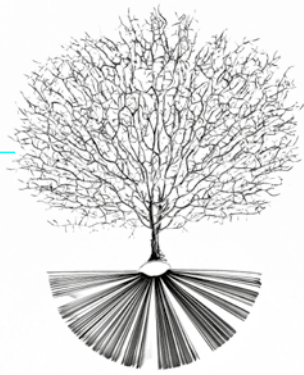
Era como si el canal de comunicación, la relación entre emisor y receptor estuviera maltrecho. Qué sensación extraña debía sentir aquella voz que hacía esfuerzo por elevar el tono, para dar salida a su mensaje, infructuosamente; veíamos cómo cada vez se presentaba más frustrado por no conseguir su objetivo.

Mientras en nosotros se hacía cada vez mayor la zozobra y así debían reflejarlo nuestras caras. Nada peor que recibir una señal con interferencias, con una conexión defectuosa.

O simplemente no recibirla.

¿Cómo era posible que nos hablaran y no entiéramos nada? Igual el problema lo teníamos nosotros y no lo sabíamos hasta ese mismo instante.

Barreras en el propio entendimiento, capaces de oír, pero no de escuchar nada, mensajes que requieren de un respeto del que ahora, carecemos.



muestra
de
mi
cro
rrela
tos
2026

La Muela

Juan José Vázquez Gala

Ninguno de nosotros entendió sus palabras, tenía un gran flemón en la cara que no le permitía hablar con claridad. La tarde anterior había estado en el dentista, se le había roto una muela al intentar abrir una botella de cerveza a la hora del vermú, era cuando se reunían los profesores del instituto que ayudaban a los alumnos de COU a preparar las pruebas de la EBAU.

El dentista le había recomendado reposo durante 24 horas, pero él no quería perder clases. Así era Félix, nuestro profe, quien a sus 68 años seguía dando clases de Lengua Española.



La Lista

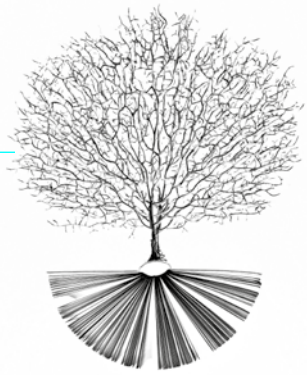
Marta Sánchez Gómez

Ninguno de nosotros entendió sus palabras. En las redes se hablaba de refugios climáticos y de polideportivos a salvo, pero a Cristina se le quedó grabada otra imagen, la valla de la frontera, con una lista de apellidos, cargos, siglas y rango. Y debajo, un folio en blanco.

–No consta –dijo el hombre del sector A, sin levantar la vista del papel.

Al anochecer, cuando el agua siguió subiendo y dejó un barro espeso donde antes había calles, Cristina pensó que nadie recordaría sus nombres si no constaban en ninguna lista. El aire olía a gasolina y a ropa húmeda.

En las redes, ya era #Tendencia: «Refugios VIP».



muestra
de
**mi
cro
rrela
tos**
2026

El suicidio del amor

Adrián García Villarejo

Ninguno de nosotros entendió sus palabras. Doce años de noviazgo y siete meses de preparación para que en el altar dijera que no podía casarse conmigo. Aún recuerdo la cara de estupefacción de los invitados, el ruido de sus tacones sobre el suelo de la capilla y los goznes de la puerta cuando se abrieron dejándola escapar al compás del último latido de amor del corazón.

Pasa el tiempo y todavía no puedo dejar de recordarla. A mi corazón le pido que deje de sufrir por ella, pero a mi cerebro que no la olvide.

Pero, yo sí juré en aquel altar amarla hasta que la muerte nos separara. Hoy abrazo a la Parca para que por fin me separe de este dolor, del dolor de un corazón roto y desgarrado. Hoy disparo a mi corazón. Hoy se suicida mi amor.



muestra
de
**mi
cro
rela
tos**
2026

Una visita inesperada e increíble

Constantino Mediano Velarde

Ninguno de nosotros entendió sus palabras. Me encontraba reunido con un grupo de mi gente más cercana. Estábamos celebrando algo importante en los comederos del parque entre risas. De repente, como por arte de magia, apareció un hombre acuclillado en el suelo en el centro de las mesas, rodeado de hierba y tierra.

Ahí fue cuando pronunció aquellas extrañas palabras que por lo inesperado y sorprendente me dejaron sin reacción.

Dijo: “Ken Ruhk Storkrong. Tenjik ir Ruhij Kroek Bakord, i egrath ir hag i kraetgar”

Me fije entonces en las pieles que lo cubrían y en el resto de su indumentaria, que parecía medieval. No daba crédito, pero comencé a comprender.

Afortunadamente, llevaba uno de mis libros con su léxico y pude traducirlo: “Vengo del Reino de Storkrong. Me envía mi Rey Kroek Bakord, agradecemos la vida a nuestro creador”.

Luego desperté con una sonrisa.



Así habló Zaratustra

Eloy Lospitao Rioja

Ninguno de nosotros entendió sus palabras. Susurros estertóreos naturales si tenemos en cuenta que:

- a) Era un anciano enfermo.
- b) Estaba agonizando.

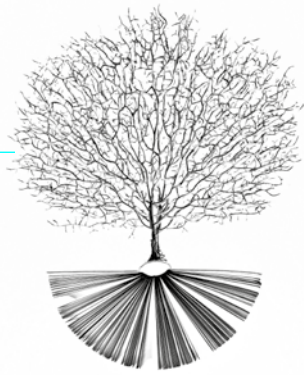
La codicia de su primogénito quiso que, y no por casualidad precisamente, hubiese un Smartphone estratégicamente colocado en la mesita de noche grabando cualquier sonido gutural que emitiese la garganta del decrepito anciano. Estaba en juego una fortuna amasada como todas las fortunas: con sangre, sudor y lágrimas de vidas ajenas.

Una vez sellado su destino con la parca, el infeliz vástago se apresuró a escuchar la grabación. La audición resultó tan infructuosa como rezarle a un teléfono sin batería.

Ya sólo quedaba acudir a la I.A.

Todos acudieron en absurdo tropel a escuchar la traducción con indisimulado interés.

Y así habló Zaratustra: "¡Que os den a todos! Mi heredero universal es GPT, que es el único que siempre me dio la razón.



muestra
de
**mi
cro
rrela
tos**
2026

Confusión...

Carmen Ruiz Torrero

Ninguno de nosotros entendió sus palabras. Era algo que se escapaba a nuestra comprensión. Eran cómo pequeños puñales letales. Se iban clavando uno tras otro en nuestros corazones, los cuales tenían el mismo espacio disponible, pequeño y maltratado, para tolerar y poder soportar la convivencia con esta persona.

Era su estado psicológico, y que hoy estaba un poco más inestable si cabía, el que creaba ese amasijo de palabras que salían con esa velocidad y fluidez de ese volcán en erupción que era su boca.

Nos deja desarmados, con sentimientos en constante conflicto.

¿Merece siquiera nuestra presencia?

¿Merecemos seguir con este maltrato, tan prolongado en el tiempo?

Tras este embiste de hoy, nos marchamos y les digo:

“Sólo tenemos que pensar que nada dura eternamente. Ni el amor, ni el sufrimiento.”

Mañana, volveremos... aunque no sé si capacitados para otra batalla igual o parecida.



Náufrago

María Pilar Carrasco Yebra

Ninguno de nosotros entendió sus palabras. Su voz era apenas un hilo de aire, un silbido roto que se perdía entre el rítmico pitido de los monitores. Al acercarnos a la cama, la inmovilidad de José resultaba violenta; él, que siempre fue puro nervio, ahora parecía una estatua de cera atrapada bajo las sábanas blancas.

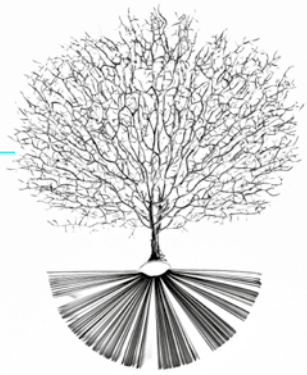
Sólo sus ojos conservaban el fuego. Buscando los nuestros, cargados de una urgencia desesperada que no lograban traducirse en movimiento.

El olor a antiséptico y el silencio denso de la habitación nos pesaba en los hombros como plomo.

Al salir al pasillo, nos miramos sin saber qué decir.

–“Aún le veo corriendo a nuestro lado, dándonos ánimos a todos en aquellos momentos tan difíciles” –les comenté.

Y ahora él seguía allí dentro, gritando en idioma de sombras que ninguno de nosotros, por mucho que lo amáramos, éramos capaces de descifrar.

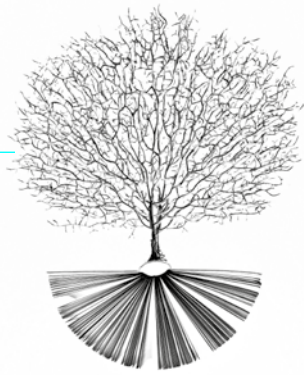


muestra
de
**mi
cro
rrela
tos**
2026

El abrazo del tiempo

Antonia Gago Carrero

Ninguno de nosotros entendió sus palabras cuando dijo con voz temblorosa que a los 73 años sentía que la vida apenas comenzaba. Sus hijos la miraron con sorpresa, sus nietos dejaron de jugar y su pareja la sonrió con ternura. «Se ha vuelto loca», dijeron con los ojos. Pero ella se refería al amor, al amor que se ha multiplicado, madurado y destilado en ese refugio de paz que han construido juntos. No es la juventud la que da ganas de vivir, es la gratitud de mirar sus rostros y saber que cada risa compartida es el verdadero tesoro. La quedan tantos amaneceres por abrazar, tantas historias que contar y tantos abrazos por dar. El tiempo no es su enemigo, es su cómplice. Les quiere por ser su luz.



muestra
de
**mi
cro
rrela
tos**
2026

El Abismo

M^a Orquídea Rivera Castillo

Ninguno de nosotros entendió sus palabras y todos caímos, tras el caos vino la calma y faltaban, pero luchábamos por seguir ahí, vigilando el no alejarte del resto y que nadie te agarrara y te arrastrara a la oscuridad, fría y desconocida.

Calor, quería estar en aquel recuerdo, pero solo sentíamos ese entumecimiento que parecía llamar a las sombras, no veíamos nada por más que abríamos los ojos, teníamos que movernos y no parar.

Entre la bruma, algo se acercaba, lo sentíamos, otra vez esos gritos atroces que te cortaban la respiración nos agitaban; y se alejaba.

Éramos menos, otra vez volvían los sollozos y el silencio.



Camilla de hospital

Soraya Sánchez Jiménez

Ninguno de nosotros entendió sus palabras.

–Es normal –respondí–, pero sé que pude ser algo más.

Sentada frente al ventanal, con la mirada perdida, los escuché decir:

–Eso no era algo de lo que tuvieses que encargarte.

–Puede, pero yo creí que ese era el propósito por el que tenía presencia en vuestras vidas.

La habitación se quedó en silencio. Cuando me giré, esperando una respuesta, únicamente vi cómo tapaban mi cuerpo sobre la camilla y me dedicaban una última mirada antes de abandonar la habitación.



muestra
de
**mi
cro
rrela
tos**
2026

Vulnerabilidad

María Ascensión García López

“Ninguno de nosotros entendió sus palabras”

La mirábamos atónitos, su pelo estaba enmarañado, de uno de sus mechones colgaba un clip haciendo malabarismo para no caer. Balbuceaba, abriendo y cerrando la boca como un pez fuera del agua. De su nariz manaba un hilillo rojo oscuro deslizándose por la comisura de sus labios, intentando dar color a la blancura que habían obtenido por la crispación. Su rostro carmesí como una amapola nos miraba retador, con odio. Lágrimas negruzcas caían a raudales deseosas de aliviar sin conseguirlo la quemazón de sus mejillas. Sus pequeñas manos temblorosas intentaban cubrir los pechos que indefensos asomaban tras la camiseta rasgada. El encaje de la braga rota se enredaba peligrosamente sobre el tacón de su único zapato. Con estupor nos miramos uno a uno buscando, ¿Quién, como, cuando, por qué? Con rabia, Ella lentamente levantó su dedo acusador señalándonos.



Cuando la habitación se pinta de AZUL

Melany Nina Espinoza

Ninguno de nosotros entendió sus palabras, pero nos hacía gracia cómo las decía. Los expertos repetían: “Ya crecerá”, “está mimado”.

Él veía el mundo distinto. Amaba los trenes, soñaba con ser maquinista y encontraba refugio en su habitación, lejos del ruido.

Cuando cambiamos de país, pensamos en lo difícil que sería empezar de nuevo, mientras pensábamos de qué color pintaríamos su nueva habitación.

Pronto, cuando volvimos a consultar, sí hubo una respuesta: no sentía ni se expresaba como los demás. Observaba rostros, los tocaba, intentando comprender un mundo que no siempre lo entendía a él.

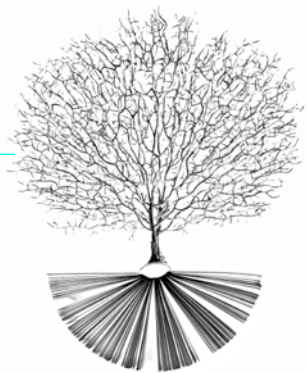
Decidimos acompañarlo.

Pintamos su habitación de azul. Y como decía, “siguiente parada, casa”, ahora decíamos “siguiente parada, a habitación azul”

Porque no era que no entendiéramos sus palabras... es que no entendíamos su mundo.

Gracias, Isra.

Te ama, Mamá.

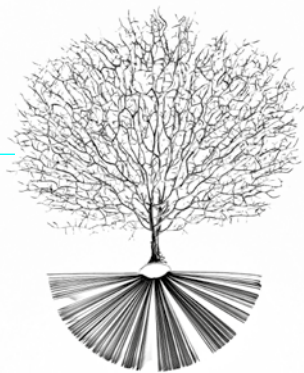


muestra
de
**mi
cro
rrela
tos**
2026

El Forastero

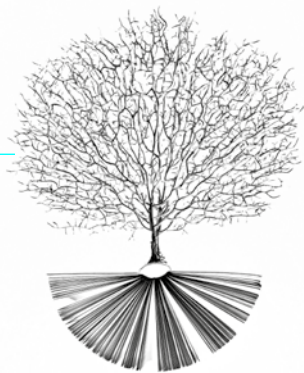
La luciérnaga de papel

Ninguno de nosotros entendió sus palabras: él nos hablaba con el lenguaje de las mariposas en el país de los gusanos.



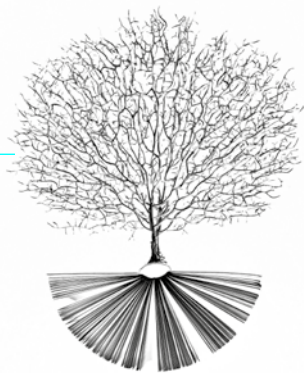
muestra
de
**mi
cro
rela
tos**
2026

- 2 **Inútil momento.** Carmelo Vega Terceño
- 3 **Corazón vacío.** María Ángeles Saavedra Asturias
- 4 **Sin esperanza.** Maya Lachman Melero
- 5 **Mi diamante.** María Melero Hernán
- 6 **El hablar de las lágrimas.** Carlos Godoy Herrera
- 7 **La culpa.** Inma Cariñena Juan
- 8 **¿Vida?.** Margarita Rincón
- 9 **En busca de la felicidad.** Francisco Cobo
- 10 **La familia.** María del Pilar Alonso de Pedro
- 11 **Lo que ayer desconocía.** Ana Cabrera Medina
- 12 **Seré tu canción de paz.** Verónica Villalvilla Rivera
- 13 **El tren.** Cheska
- 14 **¿Qué nos ha pasado?.** Ana Urquijo Cuesta
- 15 **El coso.** Rafael Izquierdo Carrasco



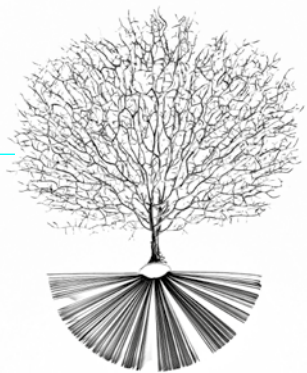
muestra
de
**mi
cro
rela
tos**
2026

-
- 16 **Autómata.** Alberto Vicente Monsalve
-
- 17 **Enigma.** Santiago de Vicente Hernando
-
- 18 **En el lugar equivocado.** Carolina de la Torre
-
- 19 **Callar.** Inma Tante
-
- 20 **La Comandancia.** Juan Ramón Luque Ávalos
-
- 21 **El monstruo que había en ella.** Esmeralda Pérez Marcos
-
- 22 **Madre.** Eva Domínguez Jiménez
-
- 23 **Secreto enterrado.** Sara Cornejo Bueno
-
- 24 **Indibil algo de historia.** Julián Alcántar
-
- 25 **De tu mano.** M^a Carmen Frías Germán
-
- 26 **¿Esperanza?.** Acisclo M. Ruiz Torrero
-
- 27 **Ella.** María de la Salette Vera Jiménez
-
- 28 **Fuimos unos incautos.** Lou W. Morrison
-
- 29 **Salvador.** Máximo Mora López
-



muestra
de
**mi
cro
rrela
tos**
2026

-
- 30 **Genio y figura.** Mario del Rosal Crespo
-
- 31 **Mirar al otro.** Belén López Moya
-
- 32 **Su Vida.** José Antonio Selfa Limones
-
- 33 **Mar de la Tranquilidad.** José Teófilo Gutiérrez González
-
- 34 **La despedida.** Pilar Pozo Barberá
-
- 35 **Martes.** Sara Barberá Sánchez
-
- 36 **Habitación 201.** Margarita Marín Rodríguez
-
- 37 **Último adiós.** Antolín Alonso Murciego
-
- 38 **Mujer oscura.** Manuela Castaño Fernández
-
- 39 **La esperanza.** Estefanía Sánchez Hernández
-
- 40 **Y por fin respiró.** Vanesa Cabañas Polo
-
- 41 **El joven.** Marisol Buiza Bayón
-
- 42 **Inercia y prejuicio.** Juan Sánchez Ocaña
-
- 43 **La alquimista cotidiana.** Isabel Contreras Valdivia
-



muestra
de
**mi
cro
rela
tos**
2026

44 Respeto. Domingo Moreno Solís

45 La Muela. Juan José Vázquez Gala

46 La Lista. Marta Sánchez Gómez

47 El suicidio del amor. Adrián García Villarejo

48 Una visita inesperada e increíble. Constantino Mediano Velarde

49 Así habló Zaratustra. Eloy Lospitao Rioja

50 Confusión... Carmen Ruiz Torrero

51 Náufrago. María Pilar Carrasco Yebra

52 El abrazo del tiempo. Antonia Gago Carrero

53 El Abismo. M^a Orquídea Rivera Castillo

54 Camilla de hospital. Soraya Sánchez Jiménez

55 Vulnerabilidad. María Ascensión García López

56 Cuando la habitación se pinta de AZUL. Melany Nina Espinoza

57 El Forastero. La luciérnaga de papel



Torrejón de Ardoz

A Y U N T A M I E N T O